



El Rincón del Capellán

Alas para la Alegría

UN NIÑO RECIEN NACIDO CON PASAPORTE EN LA MANO

Los niños cuando nacen no tienen necesidad de pasaporte. Nacen en su propia patria. No tienen que atravesar fronteras. El niño Jesús viene de otra patria. Tiene que atravesar la frontera de la eternidad al tiempo. Por eso tiene que presentar su pasaporte. Por no enseñarlo en Belén tuvo que nacer en un establo y por resistirse a mostrárselo al Rey Herodes tuvo que huir a Egipto.



Contenido:

UN NIÑO RECIEN NACIDO CON PASAPORTE EN LA MANO.	1
MI MADRE ES LA MAS HERMOSA DE	2
UN ABRAZO SALVADOR	2
LAS MANOS DE CRISTO	3
ELOGIO DE LA TERNURA	3
TERNURA DE DIOS	3
TERNURA DEL SER HUMANO	3
RESOLVIENDO CONFLICTOS	4
NOS NECESITAMOS	5
LA MENTIRA	5
NO ENTIENDO A LA GENTE MAYOR	6
¿QUIÉN SOY?	6
COMPROMETERSE ES AFILAR EL	7
EL VUELO DEL HALCON	7
PENSAMIENTOS	8
BIENAVENTURANZAS QUE TRANSFIGURAN.	8

Si los niños que nacen en sus patrias, sin necesidad de pasaporte, recibieran la suerte del milagro de poder hablar en el momento del nacimiento, ese milagro no les serviría de nada. No tendrían nada que decir pues no tienen recuerdos, ni experiencias que comunicar. Su vida, nuestra vida, parte de cero. El niño Jesús no; desde el mismo instante de nacer tiene un mundo de cosas que contarnos. Y viene a eso: a contárnoslo. Pero para empezar hace el milagro de callarse, de no hablar, de no saber hablar como si en sus manos no llevara el pasaporte de la eternidad que nos precede. Su lenguaje va a ser distinto y va a abrir horizontes inéditos y profundamente hermosos para nuestras vidas humanas.

Jesús, ese niño con pasaporte en la mano, va a convertirse en la revelación de Dios; vamos a ver en él el rostro humano de Dios. Esto va a significar un cambio, un salto cualitativo en nuestra relación con Dios. Dios deja de ser una abstracción, una idea en el aire y en la imaginación para convertirse en alguien. Una persona concreta al alcance de nuestros sentidos y sentimientos; alguien que podemos tocar, ver, oír, sentir. Alguien con el que podemos dialogar, hablar, luchar.

Alguien con el que podemos crear una relación de amor, de amistad, de amigo. Alguien con el que podemos soñar, al que podemos acariciar, besar, del que nos podemos enamorar. Un Dios humano, muy humano, concreto, muy concreto, que rompe todos los esquemas teológicos y se acerca a nosotros con una sonrisa de niño que abre en nuestro corazón una brecha infinita de amor y de esperanza. Todo eso está escrito en ese pasaporte que nos trae ese niño desde la orilla de la eternidad que aterriza en el tiempo.

MI MADRE ES LA MÁS HERMOSA DE TODAS LAS MADRES

Un grupo de niños de ocho a diez años estaban jugando con la imaginación propia de los niños. Uno sugirió quién de ellos tenía la madre más hermosa.

Todos apostaban por su propia madre; hasta el niño más travieso y juguetón de todos. Cuando éste gritó y apostó por su propia madre todos los demás niños se rieron de él y gritaron: "Tu madre es la más fea de todas las madres".

El niño se puso furioso y fue corriendo a su casa. Se quedó en la puerta sin hacer ruido y se puso a observar a su madre mientras trabajaba en la cocina. El niño mientras observaba a su madre empezó a sentir un extraño dolor y las lágrimas empezaron a rodar silenciosamente por sus mejillas. Sus compañeros tenían razón; el rostro de la persona que amaba estaba surcado de profundas y feas marcas de las que él nunca se había dado cuenta. Cuando la madre sintió su presencia y vio su llanto se acercó para abrazarlo y preguntarle porqué lloraba. El niño le contó el dolor de su amor por ella y cómo la había defendido pero... La madre lo miró con dulzura, lo hizo sentar en el poyo y acariciándolo con sus ojos le contó la siguiente historia:

"Un joven se enamoró de la reina de belleza en una fiesta a la que había asistido como invitado. El amor fue mutuo. Fueron novios felices y más felices todavía cuando se casaron y tuvieron su primer hijo. El niño era hermoso y el centro de amor del hogar. Tenía cuatro meses y estaba en su cuna durmiendo plácidamente mientras la madre estaba limpiando

una habitación cercana. El gato de la casa tenía una espléndida y frondosa cola y estando junto al fogón de la cocina se prendió el fuego en la cola y asustado fue corriendo donde estaba el niño y para liberarse del fuego se arrimó a la cuna que inmediatamente empezó a arder. La madre al sentir el humo fue corriendo y se lanzó para sacar al niño de la cuna. Las telas y los encajes que envolvieran la cuna hicieron que mientras salvaba al niño el fuego llegaba y hería profundamente el rostro, el cuello y las manos de su madre. Pero estaba feliz porque había sacado sano y salvo a su hijo. Ese niño eres tú". Cuando el niño oyó su propia historia de labios de su madre, se abalanzó sobre ella y abrazándola con todas sus fuerzas empezó a gritar: Es verdad, tenía razón. Mi madre es la más hermosa de todas las madres.



UN ABRAZO SALVADOR

Paseando por una calle de Rusia, durante la hambruna que acompañó a la guerra, el gran escritor Tolstoi se encontró con un mendigo.

Tolstoi revisó sus bolsillos para ver qué encontraba para darle a ese pobre hombre. Pero no tenía nada, ya lo había dado todo antes. Movidado en compasión, abrazó al mendigo, besó sus mejillas y le dijo:

-No te enfades conmigo, hermano, no tengo nada que darte.

El rostro macilento del mendigo se iluminó. Y brillaron las lágrimas

mas en sus ojos, mientras le decía agradecido: -Pero tú me has abrazado y me has llamado hermano ¡eso es un gran regalo!

La hermana Teresa de Calcuta decía: "A los niños y a los pobres, a todos los que sufren y están solos, bríndales siempre una sonrisa alegre. No les brindes sólo tus cuidados, bríndales también tu corazón. Tal vez no podamos dar mucho, pero siempre podemos brindar la alegría que brota de un corazón lleno de amor".



LAS MANOS DEL CRISTO



El paisaje era desolador. La guerra recién terminada había dejado marcas de muerte y destrucción por todas partes. Los habitantes de aquella pequeña aldea intentaban reconstruirla a partir de los escombros. Una vez que medio parapetearon sus viviendas, se dedicaron a reconstruir la iglesia. Poco a poco, fue creciendo como una enorme promesa de esperanza. De las ruinas habían logrado rescatar algunos trozos del bellissimo Cristo que, antes de la guerra, presidía el altar central. Varios artistas se esforzaron por restaurar la estatua con los pedazos que encontraron, pero les fue imposible recuperar las manos, que tal vez se convirtieron en polvo.

Fue pasando el tiempo y llegó el día de la inauguración del templo reconstruido. La población que acudió en masa estaba ansiosa por ver cómo había quedado su queridísimo Cristo. Cuando retiraron la sábana blanca que cubría la imagen, pudieron ver que la estatua no tenía manos.

Pero todos quedaron sorprendidos cuando pudieron leer el cartel que había colocado el artista en el lugar de las manos: "Yo no tengo manos, pero puedo contar con las tuyas".

ELOGIO DE LA TERNURA

A veces da miedo usar demasiado esa palabra. Porque esa palabra poderosa y llena de significado y fuerza. Evoca casa, caricia, encuentro, delicadeza, amor.

Responde a incertidumbres, disipa soledades, expresa afectos. Por eso es mejor no gastarla. Quizás sea mejor no pronunciarla demasiado aunque eso sí, vivirla siempre que se pueda. No reducirla a un puro gesto, sino cargarla con toda la fuerza que tiene. La fuerza de las entrañas que se estremecen y vibran con las historias compartidas, con las heridas del prójimo que esperan sanación, con el abrazo que es refugio y llegada.

TERNURA DE DIOS

Dios ha de mirarnos con ternura con la pasión de quienes nos sabe frágiles, de quien ama lo que somos y al tiempo sabe que podemos rompernos en muchas circunstancias. Con la distancia de quien, estando cerca como nadie, al tiempo sabe que necesitamos nuestro espacio, nuestra autonomía, nuestra libertad.

Con la preocupación de quien sufre con nuestras heridas, y con la fidelidad de quien no se aleja.

¿Cómo, si no, sería Dios un Dios misericordioso?... Un Dios padre, madre, alfarero, viñador paciente. Tú sa-

bes ver el futuro antes que surja, y a tu manera, sonríes y anhelas al adivinar las posibilidades en nosotros.

TERNURA DEL SER HUMANO

También yo, nosotros tenemos un corazón de carne. A veces se endurece un poco. En unas ocasiones por miedo al dolor. En otras por la propia historia que nos hace fríos o inseguros. Pero al final es de carne, y late y vibra y se estremece o se enamora y es corazón amante y amigo y hermano y prójimo. Y sólo cuando nos dejamos ser así, vivimos auténticamente encarnados (palabra que quiere decir con los pies en la tierra, en la hondura de la vida). Y sólo aprendemos a acoger, a acompañar, a estar dispuestos para cuidar a otros, a muchos, ojalá a todos... y ahí en la ternura somos de verdad, humanos e imagen tuya.



RESOLVIENDO CONFLICTOS

¿Vivir por vivir? O ¿Vivir en paz? Éstas son algunas estrategias de Napoleón Hill, divulgadas en su libro "La magia de pensar en grande". El empleo apropiado de éstas técnicas te ayudará a mejorar la calidad de tus relaciones y, por lo tanto, la calidad de tu vida.

1.- Mantente fresco cuando otros estén furiosos y pierdan la cabeza. Tú tienes el control sobre tus emociones, no lo pierdas. No se trata de no demostrar tu molestia, sino hacerlo mesuradamente, sin después arrepentirse de una acción cometida en un momento de descontrol.

2.- Recuerda que cada discusión tiene al menos tres puntos de vista: el tuyo, el del otro y los terceros, los cuales probablemente están más cerca de la objetividad. Siendo más versátil y viendo las cosas desde la perspectiva de los demás enriquecerás tu propio punto de vista.

3.- Espera a calmarte antes de hablar. Ten en cuenta que la relación es más importante que la discusión. Dale más

relevancia a las personas que a las opiniones.

4.- Trata a toda persona con la cual tengas contacto como si fuera un pariente rico, de quien esperas ser incluido en su testamento. Nunca te arrepientas de tratar muy bien a la gente. Es el mejor negocio en todos los sentidos.



5.- Busca el lado positivo y agradable, aún de las situaciones más complicadas y dolorosas.

Es una disciplina que te ayudará a pasar más fácilmente los momentos difíciles, y a convertir los problemas en oportunidades.

6.- Establece el hábito de hacer preguntas y, sobre todo, de escuchar las respuestas. Pregunta antes de reaccionar. Algunas veces disparamos y después preguntamos. Tam-

bién preguntamos, pero escuchamos para contestar, y no para tratar de entender.

7.- No hagas o digas nada que pueda herir o hacerle daño a otra persona. Aférrate al proverbio que dice que todo lo que uno haga, se devolverá. La gente no recuerda tanto lo que tú dices o haces, sino la intención con la que lo haces.

8.- Sé consciente de la diferencia entre análisis amigable y crítica destructiva. Observa si el propósito de tus palabras es ayudar, desahogarte o hacer daño.

9.- Ten presente que si toleras a los demás, ellos también serán pacientes contigo en los aspectos no muy gratos de tu personalidad.

El verdadero líder sabe reconocer sus errores y aceptar responsabilidad. No olvides que un conflicto bien manejado fortalece la relación, y te ayuda a aprender de las diferencias.

Pensar positivamente es una disciplina que, ejercitada con constancia, te dará el poder de cambiar tu entorno y por consiguiente, tu vida.

NOS NECESITAMOS

Es tan sencillo como eso. Solos inventar excusas. Tampoco po- Y qué alegría cuando recibes un no podemos salir adelante. En demos mitificar la amistad mensaje de alguien a quien le los momentos de alegría hace (cuando lo hace uno cuando es habías perdido la pista. O cuando falta alguien con quien compar- adolescente). Mis amigos tam- do los caminos, que siempre jue- tirla. Y en los de tristeza alguien bién tienen sus manías-como yo gan con nosotros, se vuelven a para acompañar la desazón. las mías-. Les quiero tal y como cruzar. Qué bien se siente uno Gente con quien poder reírse y son. Sé que podemos discutir, cuando, estando agitado, apare- sentirse en paz. pero al final los vínculos siguen ce esa presencia familiar que me

En quienes confiar y a quienes mentas, y saldremos de ellas poder acudir sin necesidad de más fortalecidos.

LA MENTIRA

LA MENTIRA PRODUCE FLORES, PERO NO FRUTOS (PROVERBIO CHINO)

¿Cuántas mentiras pequeñi- No me interesa mucho la tas hoy? ¿Cuántas piadosas? men-

¿Cuántas para continuar con tira las mentiras de ayer y cuánt- pero tas me obligarán a mentir ma- me ñana? ¿Cuántas no tienen im- pre- portancia? ¿Cuántas cobar- des y cuántas valientes?

¿Cuántas a desconocidos, gunto: ¿se puede llegar a la cuántas a los que más quere- verdad a través de pequeñas mos, cuántas en las que sólo mentiras? Mucho temo que es nos mentimos a nosotros mis- otra mala pregunta para las mos? utopías.



NO ENTIENDO A LA GENTE MAYOR

Yo no entiendo a la gente mayor... porque tapan la luz del sol, quitan las flores a las plantas para dejarlas marchitar en un jarrón y enjaulan a los pajaritos, porque han pintado todas las cosas de gris y han llenado el cielo de antenas y chimeneas.

Yo no entiendo la gente mayor... porque se creen importantes por el solo hecho de ser mayores, por qué no me dejan caminar descalzo ni chapotear en la lluvia, porque me compran juguetes y no quieren que los use para que no se rompan.

Yo no entiendo la gente mayor... porque le han puesto un nombre difícil a todas las cosas sencillas, porque se pegan entre ellos o se pasan la vida discutiendo, porque quieren tomar empleos importantes y viven sentados.

Yo no entiendo la gente mayor... porque hacen decir versitos que no entiendo, porque me obligan a besar a la gente que no conozco, porque están siempre apurados y nunca tienen tiempo de contestar una pregunta o de contar un cuento.

Yo no entiendo la gente mayor... porque no les gusta sentarse en el cordón de la vereda, porque no sienten el placer de perder el tiempo mirando alrededor y son incapaces de dar vueltas en un carrusel, porque cuando me porto mal me amenazan con ponerme una inyección y cuando me enfermo me dicen que una inyección me va a hacer sentir bien.

Yo no entiendo la gente mayor... porque siempre se hacen los lindos o los serios, porque dicen mentiras y ellos mismos se las creen, porque cada vez que me mienten me doy cuenta y sufro mucho.

Yo no entiendo la gente mayor... porque me dicen miedoso y ellos me hablaron de cucos y fantasmas, porque me piden que sea buen-

to y me regalan para jugar revólveres, dardos, flechas y escopetas de aire comprimido, porque han llenado la casa de cristales, porcelanas y cosas que se rompen y ahora resulta que no puedo tocar todo lo que veo.

Yo no entiendo la gente mayor... porque perdieron las ganas de correr y saltar, porque olvidaron esas cosas que tanto les gustan a los chicos, porque antes de reírse siempre le piden permiso al reloj.

Yo no entiendo la gente mayor... porque cuando hago algo malo me dicen "no te quiero más" y yo tengo mucho miedo de que me dejen de querer de verdad...



¿QUIÉN SOY?

El amante llamó a la puerta de su amada.
¿Quién es?, le preguntó la amada desde dentro.-
¡Soy yo!, dijo el amante.
Entonces márchate. En esta casa no cabremos "Tú y Yo"...
El rechazado amante se fue al desierto, donde estuvo meditando durante meses, considerando las palabras de la amada.
Por fin regresó y volvió a llamar a la puerta.
-¿Quién es?
Soy "Tú" Y la puerta se abrió inmediatamente.



COMPROMETERSE ES AFILAR EL HACHA DE LA VIDA

“El compromiso es la respuesta que dan aquellos que no quieren ser víctimas sino protagonistas de su vida”.

Había una vez un leñador que se presentó a trabajar en una maderera. El sueldo era bueno y las condiciones de trabajo mejores aún, así que el leñador se propuso hacer un buen papel. El primer día se presentó al capataz, que le dio un hacha y le asignó una zona del bosque. El hombre, entusiasmado, salió al bosque a talar. En un solo día cortó dieciocho árboles.- Te felicito, le dijo el capataz. Sigue así. Animado por las palabras del capataz, el leñador se decidió a mejorar su propio trabajo al día siguiente. Así que esa noche se acostó bien temprano. A la mañana siguiente, se levantó antes que nadie y se fue al bosque. A pesar de todo su empeño, no consiguió cortar más de quince árboles.- Debo estar cansado, pensó. Y decidió acostarse con la puesta de sol. Al amanecer, se levantó decidido a batir su marca de dieciocho árboles. Sin embargo, ese día no llegó ni a la mitad. Al día siguiente fueron siete, luego cinco, y el último día estuvo toda la tarde tratando de talar su segundo árbol. Inquieto por lo que diría el capataz, el leñador fue a contarle lo que le estaba pasando y a jurarle y perjurarle que se estaba esforzando hasta los límites del desfallecimiento, el capataz le preguntó: -¿Cuándo afilaste tu hacha por última vez?- Afilas, no he tenido tiempo para afilar. He estado demasiado ocupado talando árboles.



EL VUELO DEL HALCON

Un rey recibió como obsequio, dos pequeños halcones y los entregó al maestro de cetrería, para que los entrenara.

Pasados unos meses, el maestro le informó al rey que uno de los halcones estaba perfectamente, pero que al otro no sabía que le sucedía: no se había movido de la rama donde lo dejó desde el día que llegó.

El rey mandó llamar a curanderos y sanadores para que vieran al halcón, pero nadie pudo hacer volar el ave.

Encargó, entonces, la misión a miembros de la corte, pero nada sucedió.

Al día siguiente, por la ventana, el monarca pudo observar, que el ave aún continuaba inmóvil.

Entonces, decidió comunicar a su pueblo que ofrecería una recompensa a la persona que hiciera volar al halcón.

A la mañana siguiente, vio al halcón volando ágilmente por los jardines.

El rey le dijo a su corte, “Traedme al autor de ese milagro”. Su corte rápidamente le presentó a un campesino.

El rey le preguntó:

¿Tú hiciste volar al halcón? ¿Cómo lo hiciste? ¿Eres mago?

Intimidado el campesino le dijo al rey:

-Fue fácil mi rey. Sólo corté la rama, y el halcón voló.

Se dio cuenta que tenía alas y se largó a volar.

Dios nos ha dado alas para volar alto, tan alto como las águilas y descubrir que sus pensamientos al igual que sus caminos, son más altos que los nuestros. Pero tú has hecho de tu vida una rama cómoda, dulzona. Te la voy a cortar. Atrévete a volar. Tienes alas.



PENSAMIENTOS



- Nunca hagas apuestas: si sabes que vas a ganar al otro, eres un tramposo y si no lo sabes eres un tonto. Confucio.
- La esperanza es como ese pajarillo que presiente el amanecer y canta con sigilo en medio de la oscuridad.
- La fuerza de la esperanza es más poderosa que la fuerza de la rutina.
- No hay mayor felicidad que hacer felices a otros.
- Nos tienen miedo porque no tenemos miedo.
- El primer deber del amor es escuchar.
- Todas las pasiones son buenas cuando uno es dueño de ellas, y son malas cuando nos esclavizan. Rousseau.
- La gente puede dudar de lo que tú dices; pero siempre creará en lo que tú haces.
- Una cadena es tan fuerte que su eslabón más débil.
- La verdadera amistad es como la fosforescencia, resplandece cuando todo se ha oscurecido. Tagore.
- Sólo los ciegos exigen ver los prodigios.
- La felicidad no es un destino al que haga falta llegar si una manera de viajar.



BIENAVENTURANZAS QUE TRANSFIGURAN



- * Felices quienes pueden ver y valorar los pequeños-grandes milagros que se producen cada día en nuestro mundo, desde el amanecer hasta la puesta del sol.
- * Felices quienes son capaces de prescindir de todo lo que les ata, porque ya son libres.
- * Felices quienes se bañan cada mañana en las aguas ardientes de la ternura y la alegría.
- * Felices quienes renacen cuando perciben que aún conservan destellos del niño o la niña que llevan dentro.
- * Felices quienes se re-enamoran cada mañana y reinventan los besos, las flores, las palabras, las miradas.
- * Felices quienes oran sin prisa, sin método, como si conversaran con su mejor amigo.
- * Felices quienes sienten la amistad como un perfume siempre fresco, cuya fragancia les embriaga.
- * Felices quienes derraman una lágrima ante la imagen de una mujer maltratada.
- * Felices quienes descubren al atardecer de cada día qué es lo necesario y qué lo superfluo en su existencia.
- * Felices quienes siguen soñando, recuerdan sus sueños e intentan hacerlos realidad.
- * Felices quienes, cuando les aumentan el sueldo, analizan cuánto más pueden compartir.
- * Felices quienes se detienen en el sendero de la vida, miran a su alrededor con serenidad y continúan caminando.

